

## SOBRE LA NECESIDAD DE AUMENTAR LOS RENDIMIENTOS DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS EN TODAS LAS NACIONES

**T**ODOS los autores extranjeros de libros sobre temas agrícolas que durante este verano han pasado por mis manos sostienen, como conclusiones fundamentales, que es preciso encauzar la agricultura mundial en unas determinadas direcciones para conseguir con la mayor urgencia posible un gran aumento en las producciones.

Ya no son solamente los ministros de Agricultura y los jefes de los Estados, por razones políticas, los que están de acuerdo, sino que hasta los verdaderos maestros en estas disciplinas —como si obedecieran a la misma consigna— coinciden en aconsejar que se adopten las medidas precisas para incrementar rápidamente los rendimientos de los productos. Y a poco que profundicemos en el análisis de estos asuntos económicos nos damos cuenta de que esa consigna, que dudábamos que existiera, obedecía lo que puede ejercer la mayor coacción sobre todos para su cumplimiento: a la necesidad.

Las estadísticas más modernas nos abren los ojos y nos descubren que una gran parte de la Humanidad no dispone de los elementos mínimos necesarios para su sostenimiento, y nos dan la voz de alarma con el fin de que se haga cuanto se pueda para remediar este estado de cosas antes de que sea tarde.

Las guerras —dicen— no son consecuencia de unas leyes biológicas, como se ha venido afirmando, ni son inevitables, como se ha venido creyendo, sino que un gran número de ellas han sido producidas porque muchos hombres carecían hasta de lo más indispensable para su vida.

La verdadera obra de paz consiste, por lo tanto, en modificar

esta situación injusta, y para conseguirlo lo primordial es que rápidamente se pueda disponer de los productos agrícolas suficientes para la alimentación de todos los hombres y para que disfruten de un mínimo bienestar.

\* \* \*

Uno de estos libros que he leído es el de Fairfield Osborn (1), que ha sido recibido con verdadero éxito en Norteamérica, del que se han hecho nueve ediciones y traducciones a diferentes idiomas. Coincidiendo con el punto de vista ya expuesto, hace resaltar que «el espacio vital» que la tierra pone a nuestra disposición es mucho más pequeño que el que nos imaginamos por una primera impresión.

Las tres cuartas partes de la superficie de nuestro globo están cubiertas por el mar. Una buena mitad del resto es inhabitable, por ser extraordinariamente fría, montañosa o desértica. Realmente no disponemos de más de 6.500 millones de hectáreas, que repartidas entre una cifra superior a los 2.000 millones de habitantes de nuestro planeta, corresponde a cada uno una superficie que no excede de tres hectáreas (entre las que las hay de cultivo, de pastos y de bosque).

Un estudio hecho por el Departamento de Estado de los Estados Unidos en víspera de la segunda guerra mundial, cifraba la superficie *cultivada* en el mundo entero en 1.600 millones de hectáreas, o sea que a cada habitante le correspondían tres cuartos de hectárea. Y como para producir el mínimo de alimentos necesarios a un ser humano se necesita una hectárea de «mediana productividad», resulta que existía un enorme déficit en numerosos pueblos, que les colocaba al borde del hambre.

Pero el autor pone en guardia a los que creen que se puede hacer lo que se quiera con la tierra para explotarla (2), ya que puede comprobarse que una considerable proporción de la superficie habitable ha perdido su capacidad de producción por haber sido mal utilizada por el hombre.

---

(1) FAIRFIELD OSBORN. Su traducción al francés lleva por título *La planète au Pillage*.

(2) Si se quiere estudiar los fenómenos de erosión puede verse también la obra de R. FURON, *L'érosion du sol*, Payot, París.

En todos los continentes enormes extensiones son hoy desiertos estériles, tierras desoladas, que jamás volverán a producir. Se dice que los bosques, una vez destruídos, necesitan mucho tiempo para ser repoblados; pero se olvida que en ciertas zonas de algunos países, como consecuencia de esa destrucción, se ha desnudado la roca de la tierra que la cubría, dejándola improductiva para siempre.

El empleo de abonos minerales como complemento, como ayuda o como correctivo es de suma importancia; pero no puede ser considerado de efectos suficientes para reemplazar el proceso natural de transformación de la materia orgánica, debida a las bacterias de las que proviene la fertilidad de las tierras. Y es que la vida no puede ser asegurada y sostenida indefinidamente por medios artificiales.

La erosión del suelo se produce desde el momento en que por quedar desnudo se encuentra sin defensas, expuesto al viento y a la lluvia, o cuando no se le suministra de una manera continuada el agua necesaria para que subsista la vegetación.

Todas las formas de erosión son estudiadas por el autor, que describe cómo la materia orgánica y las partículas minerales de gran finura y riqueza son transportadas a grandes distancias; erosiones que son más graves y más rápidas en terrenos situados en pendiente, como se encuentra la mayor parte de las superficies cultivadas en el mundo, o en esas explotaciones de los pastos naturales, por una cantidad de ganado superior al que pueden sostener.

Una tierra así maltratada y en la que se concluye con su vegetación no tarda en sufrir los efectos de la erosión. Si el hombre —dice— se empeña en seguir destruyendo la tierra de la que va a obtener sus alimentos y no se le obliga a emplear métodos de cultivo convenientes, que pongan término a su desastrosa actuación, no pensando más que en sus necesidades materiales inmediatas o en arrancarle sea como sea beneficios rápidos, llegará el momento en que tenga que seguir abandonando tierras, lo que complicará aún más el terrible problema del aumento creciente de la población mundial.

El libro lo encuentro pesimista. Yo me atrevo a opinar modestamente que no lo soy. Quedan como reservas enormes zonas en Africa y en América por explotar, y aunque no confía el autor en que estas reservas solucionen por completo el problema, yo creo que se podrán obtener de ellas enormes beneficios. Y ade-

más recuerdo como él que Malthus, al anunciar la gran catástrofe para la Humanidad, no contó con la explotación del continente americano y no previó el desarrollo de los transportes, que tanto ha contribuido a que aquélla no se produjese. Estoy seguro que Dios proveerá.

¿Por qué no hemos de esperar que de los nuevos adelantos de la ciencia surja una solución para el incremento de la agricultura que nos sorprenda y nos salve?

Pero de todos modos es razonable que el gran peligro de la disminución de la capacidad productiva de las tierras por la mala explotación del hombre se exponga, se divulgue y se procure evitar.

\* \* \*

En unos libros franceses he visto también que la preocupación por el porvenir de su agricultura inquieta los espíritus y perturba la tranquilidad de nuestros vecinos. No debe extrañarnos, porque hay que tener en cuenta que Francia es la primera en Europa por su importancia agrícola, ya que de ella viven 7.500.000 agricultores, o sea el 36 por 100 de su personal activo y total.

Estas preocupaciones llegan también al gran público, como lo demuestran los artículos que se escriben en revistas de gran circulación.

De una serie de ellos, cuyo autor es René Branellec (3) se obtienen como deducciones que, contra lo que la gente cree, los agricultores franceses siguen viviendo modestamente.

La renta bruta global de la agricultura fué en el año 1949 de 1.055.000.000.000 de francos, cantidad que repartida entre 10.500.000 personas que en ella participan da como resultado que corresponden 100.000 francos anuales a cada una. Y aunque sus necesidades alimenticias están cubiertas por las mismas explotaciones quedan por deducir de esta cantidad los gastos de cultivo, de los carburantes, semillas, abonos, impuestos contribuciones, etc., lo que confirma la mediocridad de las rentas y la imposibilidad en que se encuentran de modernizar sus fincas.

Hay, además, un asunto en el que desearía que se fijase el lector: en la distribución de la tierra cultivada en Europa. En

(3) RENÉ BRANELLEC. *L'Illustration*.

RENDIMIENTOS DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN TODAS LAS NACIONES

unos cuadros estadísticos de este año 1951 podemos encontrar datos curiosos y que son muy poco conocidos:

PAIS	NÚMERO DE EXPLOTACIONES POR GRUPOS S/EXTENSIÓN					TOTAL
	0 a 5 H.	5 a 10 H.	10 a 20 H.	20 a 50 H.	50 H. y más	
Italia.....	3.296.498	492.209	253.959	106.961	46.639	4.196.266
Francia.....	920.000	520.000	545.000	382.000	105.100	2.472.100
Alemania occid.	1.214.767	410.750	252.444	113.935	16.916	2.008.812
Bélgica.....	1.033.797	56.311	27.882	10.666	2.490	1.131.146
Gran Bretaña...	193.331	68.049	86.375	102.930	75.565	526.250
Austria.....	216.817	76.004	73.446	52.783	14.310	433.360
Suecia.....	225.990	94.844	58.477	27.740	7.390	414.441
Irlanda.....	148.659	90.363	62.267	49.873	29.029	380.190
Países Bajos....	230.383	61.057	49.266	26.591	2.371	369.668
Noruega.....	258.562	45.013	18.782	5.432	392	328.181
Suiza.....	137.359	59.044	33.351	8.117	610	238.481
Dinamarca.....	45.933	55.640	52.898	46.273	7.403	208.147
TOTALES.....	7.930.795	2.032.594	1.517.571	935.098	308.371	12.724.429

(Luxemburgo y Trieste comprendidos).

PAIS	SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES					TOTAL
	0 H	5 a 10 H.	10 a 20 H.	20 a 50 H.	50 H. y más	
Francia.....	1.922.000	3.820.000	7.600.000	11.200.000	10.520.000	35.062.000
Italia.....	5.136.051	3.482.148	3.535.864	3.188.627	10.909.054	26.251.744
Alemania occid.	2.539.531	2.897.813	3.489.846	3.301.640	1.534.057	13.762.387
Gran Bretaña...	394.000	550.000	1.171.000	3.248.000	7.205.000	12.568.000
Austria.....	437.029	544.987	1.058.550	1.541.423	4.046.478	7.628.467
Irlanda.....	384.905	847.268	1.002.145	1.435.411	2.402.469	6.072.198
Suecia.....	540.301	721.447	850.992	847.667	747.923	3.708.330
Dinamarca.....	126.454	384.475	733.015	1.313.627	619.572	3.177.143
Países Bajos....	314.433	439.055	689.998	764.175	193.249	2.400.910
Bélgica.....	651.260	413.415	397.820	316.343	218.737	1.997.575
Suiza.....	223.910	353.205	361.916	157.864	30.469	1.127.365
Noruega.....	362.748	318.297	256.042	151.395	27.666	1.116.148
TOTALES.....	13.050.127	14.796.019	21.196.429	27.516.555	38.470.933	115.030.063

Sobre los 115 millones de hectáreas cultivadas en Europa occidental (no sabemos por qué causa no figuran en ellos España y Portugal, cuyas cifras deberían añadirse), entre las que abundan las de débiles producciones, viven 210 millones de habitantes. Se explica la existencia del déficit que padecemos. Se quejan los autores de que la parcelación excesiva de la tierra en algunas nacio-

nes, como en Francia, Italia y Alemania occidental, impide o frena el empleo de la máquina agrícola y del tractor, que podrían forzar los rendimientos, hecho que reconoce Branellec, aunque cree que no es ésta la causa principal de la lentitud en la transformación mecánica, sino la insuficiencia de los capitales.

Pero el asunto sobre el que quería llamar la atención es que si esta división parcelaria les parece un obstáculo para una evolución económica, no sé lo que dirían del caso de España, en la que en 20 millones de hectáreas catastradas se han encontrado ocho millones de fincas (!), de las cuales seis millones son menores de una hectárea... (4).

\* \* \*

Meditando en lo que he leído en estos y en otros libros que estudian diferentes aspectos de la economía agraria, cuyas tesis omito por no hacer interminable este artículo, observo que, como he dicho al principio, todos insisten en que es preciso conseguir con urgencia el aumento de los rendimientos agrícolas mundiales.

Pienso que si ante el *jus abutendi* se alzó en Roma el Derecho y el precepto moral cristiano de que los propietarios debían ser solamente administradores (buenos administradores) de sus riquezas, ahora en pleno siglo XX este precepto empieza a ser impuesto a la fuerza por la necesidad. Ante las circunstancias actuales encuentro lógico que en estos momentos se fuerce por los Gobiernos, más o menos directamente, al agricultor a que implante el cultivo del producto que convenga a su país, a que siembre con determinadas semillas seleccionadas, a que haga las labores en forma que no destruya la tierra, terminando con su capacidad productiva, como ocurrió con la célebre gallina de los huevos de oro. Y encuentro justo que se intervenga en sus producciones y en el reparto de ellas, animándoles con remuneradoras ganancias y limitando las ambiciones que sean inmorales. A esto obliga el hambre de muchos hombres. Pero pienso también que todos estos consejos, apremios, conminaciones u órdenes para nada servirían si por los mismos Gobiernos no se consigue que los labradores tengan los conocimientos

---

(4) Para el estudio del problema del minifundio en España puede verse el interesante libro de GONZÁLEZ MORENO, *Concentración parcelaria y cotos acasados*, Vitoria, 1951.

indispensables para realizar bien su función y no se les dan facilidades para que dispongan de semillas seleccionadas, de máquinas, tractores, yuntas, abonos, etc., y sobre todo de créditos para adquirirlos.

Y aun todo esto no será bastante si no se procura, además, encontrar soluciones para muchos problemas que se salen fuera de la órbita de los individuos, como este mismo del reparto de la tierra del que acabamos de tratar y si la protección estatal no se extiende a estimularles en sus trabajos, garantizándoles remuneraciones mínimas, llegando en este sentido —permitidme que me exceda un poco por mis buenos deseos— hasta el halago de los que cumplan fielmente su cometido.

Una nación joven y a la que se ha criticado algunas veces de que enfoca alguno de sus problemas políticos y económicos con la ingenuidad propia de la juventud, y a la que su potente desarrollo industrial podía haber cegado, ha dado pruebas con su exagerada protección a la agricultura de haber seguido una sabia orientación, que puede servir de ejemplo por sus brillantes resultados, a las naciones que por su indiscutible madurez presumen de una gran experiencia.

En 1850 existían en los Estados Unidos 1.500.000 granjas, que explotaban 118 millones de hectáreas, con un valor de 3.272 millones de dólares, y en 1950 existen cerca de seis millones de granjas, que cultivan 462 millones de hectáreas, con un valor de 47.000 millones de dólares, habiendo llegado a tener sobreproducción en algunos cultivos que le permiten exportar los excedentes (5).

Y como todo allí ha seguido el mismo ritmo: existen 9.000 High Schools, que dan enseñanza agrícola a 330.000 agricultores, sin

(5)

CULTIVO	Producción en 1930	Producción en 1950
Trigo.....	800 millones de bushels.	1.200 millones de bushels.
Maíz.....	2.080 » »	3.377 » »
Patatas.....	343 » »	401 » »
Judías.....	14 » de sacos.	21,5 » de sacos.
Naranjas....	55 » de cajas.	106 » de cajas.

(Estos datos son del notable artículo de GARCÍA GUIJARRO titulado «¿Bienes de consumo o bienes de capital?».)

contar los 350.000 veteranos de guerra, que reciben también una instrucción elemental en estas disciplinas.

¿Se llegará algún día a un acuerdo entre las naciones para resolver el problema de la alimentación de todos los habitantes de nuestra tierra? ¿No sería éste el primer paso eficaz para una paz definitiva que tanto desea la Humanidad?

GABRIEL GARCÍA-BADELL